

Buen Vecino

Cuando vimos perderse en el horizonte la última golondrina que conducía el ajuar de don Ramón Barros Luco, no pudimos detener un movimiento de inquietud.

Un cambio de vecino es siempre un hecho impresionante, tanto más si el que se va ha sido amable, bondadoso y avenible como pocos.

Esa última golondrina - que como las de Becker, se iba para no volver - dejaba en el espíritu de todos una mezcla de tristeza y de temor supersticioso.

¿Que tal vecino será el nuevo?

Igual interrogación parecían dirigirnos desde el frente las oscuras ventanas de la casa de Gobierno, que abrían sus negras órbitas como para sondear nuestros designios.

Alguien debió notarlo, porque dos días después, una legión de vidrierps, con pretenciones de ocálistas hizo irrupción tras los barrotas maki coloniales, y empezó a colocar vidrios opacos en lasx interrogadoras oquedades. Tras aquellos anteojos ahumados, las órbitas perdieron su expresión de pavor, pero siguieron cada vez más taciturnas, más seriasx, más misteriosas.....

El vecino parecía querer sustraerse a nuestra vista.

El espíritu periodístico - que en el sexo femenino se llama curiosidad - se sublevó ante aquella cortapiza al derecho de fiscalización.

Alguien recordó con un suspiro de tristeza, la "nonchalance" de don Ramón.

Entre los dos nuevos vecinos de la calle de Moneda se habían abierto las hostilidades.

Ayer a las 4 de la tarde se colocó a la entradz de este diario una pizarra, dando cuenta de la formación de un Gabinete compuesto de este modo:

Interior, don Maximiliano Ibañez, Cpto.
Relaciones, don Armando Quezada.
Hacienda, don Ramón Santelices.
Justicia, don Roberto Sanchez G, H,
Guerra, don Cornelio Saavedra.
Industria, don Angel Guarallo.

La gente comentaba la foramación del Ministerio de nombre netamente aliancista: El Gabinete Ibañez-Quezada.

A las cinco un empleado de la Moneda trajo el siguiente recado:

Dice Su Excelencia que quiten la pizarra porque no es ese el Ministerio.

Quitamos, másamente la pizarra.

Pocos momentos después recobraba su sitio, con la siguiente variación en su noticia: Don Ramón Subercaseaux figuraba en Relaciones; don Armando Quezada se volvía a Hacienda, y don Ramón Santelices a su casa.

Nuestro vecino, esta vez, no protestó; parecía completamente resignado.

"El Diario Ilustrado", por su parte, estaba profundamente agradecido. La rectificación del Presidente importaba el cambio de una "plancha", en un éxito informativo. Pero conste que en 13 años de vida, es este el primer favor que "El Diario" acepta del Gobierno.

Bien vale esta abjuración, el pacer que nos ha causado la gentileza del vecino.